

LOS DOS AMIGOS.

COMEDIA EN CUATRO ACTOS

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

REPRESENTADA

POR LA COMPAÑIA DE MANUEL MARTINEZ

EN EL AÑO DE 1790.

PERSONAS.

<i>Don Mariano, Joven de pocos medios, hijo de...</i>	Sr. Antonio Robles.
<i>Don Antonio.....</i>	Sr. Vicente Garcia.
<i>Don Jacinto, Joven, y de una rara amistad.....</i>	Sr. Josef Huerta.
<i>Doña Sinforosa, Sobrina de.....</i>	Sra. María del Rosario
<i>Doña Nicolasa, Señora Crê-</i>
<i>dula y simple.....</i>	Sra. Rita Luna.
<i>Don Roque, hypócrita y em-</i>
<i>brollon.....</i>	Sr. Miguel Garrido.
<i>Isabel, Criada fiel.....</i>	Sra. Manuela Monteis.
<i>Simon, Criado de Don Jacinto.....</i>



ACTO PRIMERO.

Salon corto: sale Don Mariano sacando de la mano á Isabel de mantilla y basquiña.

Mar. Entra Isabel; nada temas, que ahora ha salido de casa mi padre, y como otros días no vendrá hasta las diez dadas.

Isabel. Me sería muy sensible que con vos aquí me hallára, y que de una accion honesta, y en la humanidad fundada, sacase unas consequencias que á los dos nos denigráran.

Mar. Pronto te irás: ¿No dixistes ayer noche que te hallabas sin dinero para hoy con que asistir á tus Amas?

Isabel. Sí; porque del situado que disfrutan por una alma benéfica, y de los veinte pesos que de la mesada vuestra añadís, no hay siquiera en mi poder una blanca; porque con aquel pegote, que á comer se nos encaja todos los días, por mas que economizo, no alcanza.

Mariano. Con ese fin he pedido la mesada adelantada á mi padre; pero como sus rentas son limitadas, solo me dió la mitad:

A

co.

tomala, y al punto marcha
á hacer prevencion de quanto
para el día te hace falta;
pero cuenta que descubras
en ningun tiempo á tus amas
lo que te doy, si no quieres
de mis auxilios privarlas.

Isabel. Hasta aquí de mi silencio
teneis experiencias largas;
pero, por qué las privais
del gusto de daros gracias?

Mariano. Lo uno, porque no quiero
con el don abochornarlas;
y lo otro, que en recompensa
del bien que hago me basta
aquel gozo que al hacerle
recibo dentro del alma.

Isabel. No en valde la Señorita
se manifiesta inclinada
á vos.....

Mariano. A mí?

Isabel. Sí, á vos,
que á mí nada se me escapa.

Mariano. No puede ser: Sinforosa
tiene la idea ocupada
en otras cosas; el pleyto
que sigue por la fianza
que hizo su padre, el cuidado
de una Tia desgraciada,
y el conato de instruirse
conforme á sus circunstancias,
de todo objeto amoroso
la tienen enagenada.

Isabel. ¿A qué viene el disimulo?

Mariano. Vete, y cuida de tus amas
como hasta aquí, que mi amor
te dexará compensada.

Isabel. No penseis que yo las sirvo
con la villana esperanza
del interés; desde niña
entré á servir en su casa,
y cumplo en servir las bien
con la deuda de criada
antigua.

Mariano. Sigue en servir las,

Isabel, con eficacia

Isabel. Me parece que mi esmero
á su asistencia no falta,
y que si de sus haberes
me han hecho depositaria,
mejor que si fuesen míos
los distribuyo en su casa:
solo siento que á su costa
y á la mia se regala
el pegote; cuántas veces
porque el puchero le cansa
ha habido que asarle el pollo,
y el cochinillo y la paba;
por comprarselo hemos ido
Sinforosa y yo descalzas.

Mariano. Como la dirige el pleyto
se esmera en servirle tu ama.

Isabel. De unos días á esta parte
yo no se qué diantres tratan
encerrados. Sinforosa,
que de él está desconfiada
como yo, los acechó
y vió que cerró una carta,
que dixo que en el correo
dexaría él mismo echada,
y que despues por lo baxo
hablaron una hora larga.

Mariano. Tratará con él las cosas
concernientes á la instancia
pendiente, ó á algun sugeto
escribirian la carta
para que algunos influxos
tal vez la proporcionara.

Isabel. Es así; pero es tan buena
que un niño puede engañarla,
y yo temo del Don Roque....
que se yo.....Teneis aquí agua?
que con la prisa que vine,
y el calor de esta mañana,
tengo una sed que me muero.

Mariano. Aquí ha de haber una jarra
con ella: esperame un poco. *Entra.*

Isabel. Qué las personas dotadas
de una alma tierna y sensible
estén de bienes exhâustas
comunmente!

*Saca una jarra, y para beber Isabel
pone el abanico encima de un
taburete.*

Sale Don Mariano.

Mariano. Bebe... y lleva
ese socorro á tus amas.
Si un amigo, que ahora en Cadiz
de desembarcar acaba
de América, aquí viniese...
Mas quién penetra la sala?
mi padre es...vete Isabel
por esa puerta escusada.

Isabel. Que para hacer bien algunos
tengan que esconder la cara! *Vanse.*

Mariano. Entra pronto que ya llega.

Sale Don Antonio.

Antonio. Aquí me dexé la caja,
y vengo...; mas no la veo...
aquí estaba la casaca
y era fuerza...mas qué miro?
un abanico aquí se halla
junto á ella...si mi hijo
mientras que no estoy en casa
traerá mugeres? es mozo,
hoy me pidió la mesada
y hace tiempo... pero él viene.
Quién se ha dexado esta alhaja
en esta silla?

Sale Don Mariano.

Mariano. No sé:
puede ser que alguna criada.

Antonio. Cómo? quando á confesar
han salido esta mañana?

Mariano. Que el abanico Isabel *Ap.*
con la prisa se dexará!

Señor, puede ser que ayer...
Antonio. Se lo dexase aquí Juana,
no es eso? yo lo sabré
así que vuelvan á casa
de la Iglesia.

Mariano. Reparad
que yo en esto...

Antonio. Calla, calla,
que este indicio, y el mirar
que treinta pesos no alcanzan
á tu porte, que la ropa

que tienes es toda usada,
que no vas á las tertulias
donde hay juego, que te apartas
de los teatros, y que siempre
falto de dinero te hallas,
me dexan asegurado
en que el dinero malgastas
con mugercillas.

Mariano. Mirad...

Antonio. Ya descubrí tus marañas
disipador, voluptuoso...

Mariano. No lo soy: sin justa causa
me reprendeis.

Antonio. Te reprendo
sin justa causa? No añadas
á tu culpa nueva culpa,
suponiendo que son vanas
mis sospechas.

Mariano. Padre mio,
vuestras duras voces...

Antonio. Trata
de corregirte: mi zelo
hace dias que velaba
sobre tu conducta. Piensas
que el no darte esta mañana
sino solo la mitad
de la próxima mesada
fue por falta de dinero?
fue porque no derrocháras
mas; y te di la mitad
por ver en qué la empleabas;
que de otra suerte de mí
no hubieras visto una blanca.

Mariano. Ved Padre, que sin motivo
me haceis salir á la cara
los colores vergonzosos,
que en ella el rubor traslada,
quando la reconvencion
dexa confundida el alma
con el horror del delito,
ó el temor de la asechanza.

Antonio. Si sucediese tu enmienda
á ese rubor con que tratas
disimular tus excesos,
mis enojos desarmáras;
pero como es aparente

enfureces mas mi saña.

Mar. Mirad, que el candor conservo
de mi corazon sin mancha
todavia, y que al pudor,
sin la menor desconfianza,
puedo presentar el rostro.

Ant. Está bien...tu estravagancia
injustamente condeno:
injustamente mis ansias
se quejan de que el dinero
en torpes fines malgastas:
injustamente presumo
que es de alguna cortesana
el abanico; confieso
que hago un agravio á tu fama
irresarcible en creerte
capáz de malicia tanta;
pero aunque yo mi injusticia
confieso, es fuerza que haya
pruebas para los estraños
que la calumnia deshagan;
y así, muéstrame el dinero
que te he dado esta mañana.

Mariano. Ya no existe en mi poder.

Antonio. Se lo has dado á la madama
del abanico? . . . Mariano,
te riño sin justa causa?
responde, qué has hecho de él?
con un suspiro tus ansias
me contestan?

Mar. Padre mio,
no me aflijais mas el alma
con reconvenciones: Dios,
que las acciones humanas
ha de juzgar, está cierto
que en obsequio de la bella
humanidad dediqué
La mitad de la mesada
que me disteis.

Antonio. Ya lo entiendo,
la humanidad! . . no te valgas
de pretexto tan sagrado
para encubrir tus infamias;
y antes de ahora en que el dinero
empleabas?

Mariano. Le empleaba

en lo mismo.

Antonio. Hasta qué extremo
de perversidad tu audacia
se estiende! No satisfecha
la malignidad villana
de los hombres con vivir
obcecados en la baxa
escoria de la torpeza,
intentan con doble infamia
dar nombre de humanidad
á una proteccion liviana.

Mariano. Si en el número me incluí
de la caterva insensata,
que con ese efugio piensa
conservar limpia su fama,
os engañais: dos Señoras
de bastantes circunstancias,
á quien conduxo la suerte
á la mas triste desgracia,
son el objeto en que empleo
la parte de mi mesada.

Antonio. Y quién son?

Mariano. Quando hago un bien
no gusto que de mí salga.
Aun ellas mismas ignoran
que las dispense esa gracia.

Antonio. Quando fuese así, podiais
socorrer á esas Madamas
siempre que en perjuicio tuyo
la piedad no redundára.

Mar. En qué redundá? en que yo
me prive de ciertas galas
indecentes, me separe
del juego, al teatro no vaya;
huya de las diversiones
que á la juventud agradan,
y con este ahorro alivie
la miseria de una casa;
no se que pueda ser cosa
que me perjudique en nada.

Antonio. Te perjudica en que el porte
que con tu persona gastas
es inferior al decoro
de tus nobles circunstancias.
Bien sabes que la decencia
en Madrid atrae varias

conexiones , que producen,
al que desea su casa
engrandecer, conseqüencias
de muchísimas ventajas.

Mariano. Tambien produce la ropa,
si toca en estravagancia,
efectos que al pretendiente
el destino le retardan;
pues todo Ministro sabio
que vé la ropa afectada
en el pretendiente , reusa
entregarle la confianza
de aquellos puestos en que
la fé publica descansa,
juzgando , que el que en el trage
la ridiculez abraza,
no tendrá para un empleo
la maduréz necesaria.

Antonio. Con qué hipocresía vistes
tus razones ! mas no bastan
á borrarne de la idéa,
los indicios de tu mala
conducta. En este supuesto
de enmendarte luego trata,
ó toma estado ; de no,
lo que hoy ha sido amenaza
mañana será castigo:
para tu aviso esto basta. *Vase.*

Mar. Que tome estado , ó que en-
miende

mi conducta? Si encerrada
alguna máxima en esto
llevará mi padre? A quantas
insinuaciones le han hecho
sobre darme estado , á tantas
ha cerrado los oídos
hasta aquí ; y es cosa estraña,
que hoy me mande que me case
por medio de la amenaza;
pero no debo estrañarlo,
sabiendo que quando trata
un padre de corregir
un hijo , solo repara
en que es hijo ; y que no hay cosa
para el corazon mas grata:
sabiendo esto , y que los hijos

hasta á las fieras amansan,
el temor es aprension
que la fantasía fragua.
Sinforosa , amado dueño,
prontamente nuestras ansias
con el lazo de Himeneo
coronarán su esperanza.
Prontamente yo..

Sale Don Roque.

Rog. Jesus!

Jesus!

Mar. Qué es lo que os espanta
Don Roque , que de ese modo
entrais tapandoos la cara?

Rog. Qué libertinage!

Mar. Pero....

Rog. Qué pero , ni qué manzana;
vos no sois christiano , amigo.

Mar. Cómo?

Rog. Como en la antesala
teneis á Hercules desnudo
de medio arriba ; qué infamia!

Mar. Y por eso os asustais?

Rog. El escándalo no es nada,
vea Vmd. las doncellitas
que dirán?

Mar. Ved que esa estatua
al pudor mas delicado
no puede ofender.

Rog. Caramba!

No puede ofender...y á mí
me ha hecho salir á la cara
los colores? Marianito,
me parece que tú te hallas
tocado de la epidemia
transpirenaica.

Mar. La paja
dexad , y vamos al grano.
Qué traeis?

Rog. Traigo esta carta,
que por el Correo envia
hoy Don Jacinto de Vargas
desde Cadiz...

Mar. Qué decís?
y cuándo viene?

Rog. Tomadla,

y lo vereis ; por mas señas
que el Amigo tiene el alma
como vos , es de los tantos
que en los sobres de las cartas
no pone cruz , ni Dios guarde,

Mar. Si supierais vos qu  n grata
me es la noticia de que
mi amigo venga    mi casa
   hospedarse !    vos os dice
qu  ndo sale ?

Roq. En la posdata
dice que estará en Madrid
en toda aquesta semana.

Mar. De esa manera habrá tiempo
para disponer la casa.

Roq. Quedad con Dios...pero haced
que quiten de la antesala
   Hercules ; pero Mariano
no me ha convidado    nada *Ap.*
y como solo he tomado
chocolate en quatro casas,
tengo el estomago débil;
mas esta astucia me valga:

Ay Jesus ! Jesus !

Mar. Qué os d   ?

Roq. Una congoja... qué ansia!

Mar. Oled este pomo.

Roq. Quita ,
que esto me aumenta la basca.

Mar. Qué os sienta bien ?

Roq. No lo sé;
si hubiera un plato de magras
en la cocina?

Mar. Es el caso
que han salido las criadas.

Roq. Hay chocolate ?

Mar. En ladrillo.

Roq. Venga uno.

Mar. Padre lo guarda.

Roq. Y hay vino ?

Mar. Está en la dispensa.

Roq. Id por él.

Mar. Está cerrada.

Roq. Pues venga un polvo.

Mar. Tomadle;

mas se me perdió la caja.

Roq. Segun veo , ni siquiera
tendreis una poca de agua
que darme.

Mar. Esa s   que la hay.

Roq. En dónde ?

Mar. En aquesta jarra.

Roq. Qué hermosa es!

Mar. A dónde vais ?

Roq. Voy    la fuente por agua.

Vase.

Mar. Al fin chup   : qué pegote!

no s   cómo tiene cara
para pedir como pide
quando entra en qualquiera casa.

Pero voy de la venida
de mi amigo    dar ex  cta
cuenta    mi padre ; y despues
   visitar    mi amada

Sinforosa , por si puedo
manifestarla mis ansias,
y decirla... pero en vano

con reflexiones cansadas
consumo el tiempo : efectuemos
aquello que el amor manda,
que el amor hoy me parece
proteger   mi esperanza.

Vase.

*Sala de la casa de Doña Nicolasa,
Salen ésta y Doña Sinforosa qui-
t  ndose las basqui  as y las man-
tillas , las que Isabél ir  
doblando.*

Nic. Dobra , Isabél , las mantillas
y basqui  as bien.

Isab. Muy larga
parece que fue la Misa,
Señora.

Nic. No importa nada
que lo haya sido ; te juro
que si no fuera la casa,
en el T  mple todo el dia
me ver  ais encerrada.

Sinf. Vaya , traenos chocolate.

pri-

primero que venga el maza
de Don Roque y que nos dexé
sin él á todas.

Nic. Qué hablas?
repara que es un bendito:
ojalá que yo su alma
tuviese!

Sinf. Pues tia mia
á mí no me gusta nada.

Isab. Ni menos á mí, y si no
ello dirá.

Nic. Hija, trata
de darnos el chocolate,
y no denigres la fama
de un hombre, que será el iris
de todas nuestras desgracias.

Isab. Vmd. Señora es tan buena,
que de buena ya se pasa. *Vase.*

Nic. Sinforosa, quanto siento
que estén las calles tan malas:
te habrás mojado?

Sinf. No es cosa,
y no soy tan delicada
que para estas intemperies
me falte la tolerancia.

Nic. Como en tiempo de tus padres
la comodidad gozabas
del coche, y de otras delicias,
de que ahora te ves privada,
es preciso que lo estrañes.

Sinf. Pues no lo he estrañado nada:
me conformo con la suerte
en que me puso la fianza
que hizo mi padre; y si Dios
quiere que de la demanda,
que tengo puesta sobre ella,
salga en costas condenada,
me conformaré. Conozco
que las grandezas humanas
no son grandezas; que el soplo
mas débil las desbarata,
y que ninguno sobre ellas
puede fundar su esperanza.

Nic. O cuánto me lisonjeas
con esas nobles palabras
que profieres! La bondad

en tí véo retratada
de tus Padres.

Sinf. Esa herencia
me dexaron vinculada
solamente.

Nic. Y qué es poca?

Sinf. Es aquella que me basta
para ser feliz.

Nic. Sobrina,
tu conformidad me encanta;
y está cierta, que si sigo
con empeño la demanda,
es por tí: á mí el situado
que me ha dispensado una alma
piadosa me dá bastante
para vivir.

Sale Isabel con chocolate en la mano.

Isab. Vaya, vaya,
tomen pues el chocolate,
no sea que venga á casa
el hambreon.

Nic. No digas eso:
tu siempre á Don Roque ultrajas,
y es un pobrecito.

Isab. Dale
con el pobrecito.

Nic. Calla,
y sientate con nosotras
á desayunarte.

Isab. El agua
está caliente, y no he puesto
aún el puchero.

Nic. Pues anda,
y toma esta fincita.

Isab. Quanto el servirnos me agrada.
qué buena ama! *Vase.*

Nic. La ama buena
hace buena la criada.
Vas conociendo Sobrina
lo que es el mundo? en tu casa
los concurrentes no viste
que había quando reynaba
la dicha en ella? de tantos
uno tan solo nos trata
que es Don Mariano. Suspiras?
Sinforosa qué te afana?

Sinf.

Sinf. El mirar la ingratitud
de las gentes: el ver que andan....

Sale Don Roque.

Rog. Qué relajada conciencia!
no escrupulizan de nada!

Nic. Que hay Don Roque?

Rog. Que está el mundo
perdido.

Nic. Qué es lo que pasa?

Rog. Quereis creer que el Herrero
que está enfrente de esta casa
para almorzar en vigilia
un par de huevos se zampa!
no hay conciencia.

Nic. Ves sobrina,
cómo su conducta ultrajas
injustamente?

Sinf. Señora,
no creais en sus palabras.

Nic. Y es un Santo.

Rog. Lea Vmd.
para sí al punto esta carta.

Isabel?

Sale Isabel.

Isab. Qué me mandais?

Rog. La parvidad quotidiana,
el *Victus ratio*.

Isab. Ayunais?

Rog. Le importa el saberlo? vaya,
y traigame el desayuno.

Isab. Qué aguante este tuno mi ama?

Vase.

Rog. Señora, ya veis la cosa
en el estado que se halla.

Nic. Bendito Dios que ya tengo
la fortuna asegurada
de Sinforosa: qué haria
para agradeceros tanta
fineza?

Rog. Dexadlo estar:
á mí no debeis nada:
si no me tuviera cuenta
no emplearia mi eficacia *Aparte.*
en el asunto. Isabel,
el chocolate; despacha.

Sale Is. Aquí le teneis. *Con choc.*

Rog. Y viene
á manera de empañada?

Isab. De empanada?

Rog. Sí, embutido
en aquellas zarandajas
con que se toma; esto es bollos,
roscas, bizcochos...canalla
mira ese plato.

Isab. Qué tiene?

Rog. Que ha de tener mucha grasa:
Vmd. tiene una doncella
muy puerca.

Isab. Si no mirára..

Nic. Calla, que tiene razon:
te has hecho muy descuidada.

Isab. No me hagais llorar Señora.

Rog. Calla tonta, que esto es chanza,
si yo te quiero.

Isab. Qué indigno!

Nic. Qué os decia?

Rog. Nada, nada:
traeme agua; pero no,
traeme vino de peralta.

Isab. Si no le hay.

Rog. Marcha á buscarle.

Isab. El picaron cómo mandal
el dinero que he traído
pronto correrá borrasca. *Vase.*

Sinf. Qué mi tia esté tan ciega
que no conozca su infamia!
pero la carta no entiendo,
porque de mi la recatan.

Rog. Sinforosa se recela,
pasemos á la otra sala
y allí con seguridad
hablaremos.

Nic. Vuestras sabias
disposiciones respeto.

Rog. Parece que la muchacha
no tiene que hacer; yo traigo
unas dos varas escasas
de lienzo, que en una tienda
he comprado esta mañana
para una camisa, y quiero
que Sinforosa me la haga.

Nic. Con mucho gusto.

Sin

Sinf. Es muy poco.

Roq. Y hay quien las hace con vara: cuidado con que me pongas el cuello y mangas de Olanda; y si hay por ahí unas vueltas de musolina bordadas, ponselas, que yo con todo me compongo.

Nic. Esta mañana sabeis dónde hay jubileo?

Roq. Dónde le hay? en las Carracas

Nic. En las Carracas?

Roq. Jesús! decir quise en las Descalzas.

Nic. Y vais allá?

Roq. Desde aquí.

Nic. Puede ser que tambien vaya.

Vanse.

Sinf. De este hombre mi corazón vaticina cosas malas: no alcanzo por qué mi Tia, porque corre con la instancia de mi pleyto, le consiente que haga y deshaga en la casa quanto quiere. Si Mariano en otro estado se hallara me resolvería... pero sus rentas son limitadas, yo soy pobre, y de su padre nada favorable aguarda: mas él viene, para hablarle voy á llamar la criada.

Sale Don Mariano.

Mar. Se va Vmd. porque he venido?

Sinf. Me voy, porque una muchacha soltera no es decoroso que á solas esté en la sala con un soltero.

Mar. Qué Vmd. puede de mí temer nada?

Sinf. No temo; pero conozco la malicia á lo que alcanza.

Mar. Tambien la malicia sabe distinguir de circunstancias.

Sinf. En estos lances á todos

mide con la misma vara

Mar. Sin embargo, yo os suplico que me escuchéis dos palabras, porque á tratar un asunto vengo de mucha importancia con vos.

Sinf. Conmigo?

Mar. Con vos; pero vivo en la confianza de que sobre él me hablareis claramente. Esta mañana mi padre me ha prevenido que tomé estado.

Sinf. Se casa *Sobresaltada.* Vmd?

Mar. No, señora mia; pero si hasta aquí por falta de medios, y por mi padre distante de hacerlo estaba, sin estos inconvenientes me es preciso que lo haga.

Sinf. Y habeis elegido ya? quién tanta ventura alcanza?

Mar. No lo sé, y venia á vos para que me aconsejárais qué debo hacer.

Sinf. Sobre el caso no puedo deciros nada, que es delicado el asunto.

Mar. Como en empresa tan ardua no me dirijais, desisto al punto de mi demanda; porque á vuestro gusto solo me he de casar.

Sinf. Cosa estraña! á mi gusto?

Mar. A vuestro gusto; vos me habeis de elegir Dama.

Sinf. Yo? yo?

Mar. Vos, Señora; y no discurrais que mi amor trata, que la busqueis; sino solo que la elijais: qual de gracias y de virtudes pensais que está del todo dotada? quién puede con Himenéo

B

co-

coronar mis esperanzas?
decid.

Sinf. Todas, menos yo.

Mar. Yo soy de opinion contraria;
y si en vos ya no tuviese
la eleccion depositada,
á todas despreciaría
menos á vos. Si pensárais
como yo, todas mis dichas
en la eleccion vinculára.
Sois de mi gusto?

Sinf. De modo,
que si de veras hablarais
os diria...

Mar. Qué diriais?

Sinf. No acierta á decirlo el Alma....
que sí.

Mar. Qué sí?
pues no es justo
que yo os dexe desairada,
y así, disponed el quando
quereis que la boda se haga.

Sinf. Eso ya es mucho apretar,
el que yo me elija basta.
No sabeis que las mugeres
honestas, y bien criadas
deben contar con los suyos
antes de pasar á nada?
Mi Tia, ya veis que está
de mi tutela encargada,
y no debo... pero vos
pretendeis con esa traza
burlaros de mí?

Mar. Los Cielos,
á quien nada se recata
son testigos, de que solo
á vos os adora el alma.

Sinf. Quién me lo jura?

Mar. Mi amor.

Sinf. Quién lo asegura?

Mar. Mis ansias.

Sinf. Y bastarán?

Mar. Sinforosa,
para qué son dudas tantas
si sabes que para amarnos
nacimos?

Sinf. Dueño del alma

ya lo sé....qué es lo que dixe?
por mas que el pecho recata
el idioma del amor
le descubren las palabras.

Mar. Pues bien, quando tu gustases
á tu Tia Nicolasa
dile mi amor.

Sinf. Aqui viene.

Mar. Ahora no le habéis palabra,
que no quiero que Don Roque
con el soplo á Padre vaya.

Salen Doña Nicolasa y Don Roque.

Roq. Don Mariano por acá?
está dispuesta la casa
para el amigo?

Mar. En viniendo
del todo estará arreglada.

Nic. Á Don Roque, Sinforosa,
bien puedes darle las gracias.

Sinf. Por qué, Tia?

Nic. Por lo mucho
que hace por tí, porque salgas
con lucimiento. Mariano,
todos nos vamos de casa,
y así perdonad.

Mar. Señora,
no quiero incomodar nada.

Nic. Vamonos al Jubileo.

Roq. Vos y yo; que la muchacha
ha de hacerme la camisa,
y quiero se quede en casa:
yo te encomendaré á Dios,
Sinforosa.

Nic. Qué buena alma!

Roq. Haz bien los pliegues no sea
que en el cutis me hagan llagas.

Mar. A Dios mi bien, y mi amor
en tí funda su esperanza.

Sinf. Pues como consista en mí,
no tiene que temer nada.

Mar. Contigo dexo mi vida.

Sinf. Yo contigo dexo el alma.

ACTO SEGUNDO.

Sala de en casa de Don Antonio, sale éste con Jacinto de camino.

Ant. D. Jacinto, una y mil veces la enhorabuena á mí mismo me doy, porque mi hospedage habeis elegido fino.

Jac. Y Mariano dónde está? que abrazarle solicito: bien sabeis que nos criamos juntos desde los principios de nuestra niñez; que juntos en un Seminario mismo nos instruimos, y que siempre ha estado nuestro alvedrio tan acorde, que jamás en nada hemos diferido; de suerte, que si á mi Padre no hubiera sido preciso ir á América á servir aquel hontoso destino que le dió el Rey, por lo qual me hubo de llevar consigo, no era dable que jamás de él me hubiera desunido; pero ahora que libre vuelvo con tesoros infinitos, vengo á partirlos con él y con vos, querido amigo.

Ant. Nunca esperaba yo menos de vuestros nobles principios; pero cómo vuestro Padre tanto dinero ha adquirido?

Jac. Como allá volvió á casarse con una viuda de un Indio muy poderosa, la qual al fallecimiento le hizo donacion de sus tesoros; y habiendo sobrevivido muy poco á su muerte, yo quedé con este motivo universal heredero de todos, y con mi amigo para gozarla en España sin mas tardanza he venido,

Ant. Y pensais tomar estado?

Jac. Puede ser; porque un partido me han hecho de una hermosa que me robó el alvedrio.

Ant. Quién os le ha hecho?

Jac. Don Roque.

Ant. El padre del embolismo?

Jac. Qué decis?

Ant. Como en Madrid no hay embustero mas fino.

Jac. Vos me sorprendéis, y extraño que mi apoderado antiguo haya fiado mis asuntos á un hombre como él.

Ant. Don Pio fue acomodado, y dexó por influxos de su primo los asuntos á su cargo, sin meterse en otros ruidos; y quién es la novia?

Jac. Solo en esta parte deciros puedo que me envió el retrato, diciendome que entendido tenia que yo deseaba casarme, y que si el hechizo del retrato me gustaba, le diese al momento aviso, que entonces me instruiría del nombre y del apellido, y que en quanto á nacimiento era en todo igual al mio: apenas miré la copia, quando á su beldad rendido resolví venir aquí en alas de mi cariño.

Ant. Con qué habeis venido en posta?

Jac. Sí Señor.

Ant. Pues Don Jacinto, con Don Roque es necesario que vivais muy precavido; pero traeis el retrato con vos?

Jac. Aquí en el bolsillo... en la penultima posta me he mudado de vestido,

B 2 me

y está en el , hasta que el criado traiga la maleta , Amigo , enseñarosle no puedo , lo que me pesa infinito.

Ant. Celebraré que os caseis quanto antes , que así de ruidos os quitareis. Con Mariano pronto pienso hacer lo mismo: le tengo una cosa en ciernes que me estará agradecido si se logra : oros son triunfos en estos casos , amigo: rica la novia , aunque sea fea , y con eso le quito de que ande con las mozelas malamente entretenido: hoy le he cogido in fraganti , ponedle como es debido sobre eso , mientras que voy á disponer lo preciso para agasajar un huésped que tan de veras estimo. *vase.*

Jac. En qué cuidados me ha puesto Don Antonio ! si escondido habrá en esto algun engaño? pero callar determino

Sale D. Mariano.
hasta tener el retrato en mi poder: mas que miro las facciones de este joven que viene tan distraído son de Mariano.

Mar. El placer fuera de mí me ha traído hasta aquí; pero qué veo! aquel rostro es de Jacinto; Jacinto?

Jac. Eres tú Mariano?

Mar. Mariano soy , fiel amigo.

Va abrazarle.
Jac. Yo jamás presté ese nombre á los hombres libertinos.

Mar. Qué dices?

Jac. Que tu amistad del todo he echado en olvido.

Mar. De qué nace tu disgusto?

Jac. Preguntatelo á tí mismo.

Quando en nuestros corazones entrambos nos admitimos , por entrambos la virtud en la admision intervino. Colocó en mi corazon un joven casto , sencillo y virtuoso ; y en el tuyo con los mismos requisitos colocó otro joven ; y esto nos dió el título de amigos; el joven que está en tu pecho guarda enteros aun sus brillos , pero con vicios os tiene el del mio obscurecidos por lo qual de la amistad queda el pacto rescindido: quando yo me imaginaba hallar en tí el regocijo que dispensa la amistad entre dos fieles amigos , que la ausencia separados por largo tiempo ha tenido , me privas de disfrutarlos , dexando de ser mi amigo?

Mar. En qué he dexado de serlo?

No comprendo tus designios.

Jac. No los comprendes? Un gozo logrado con mil peligros es dable que lo antepongas á aquellos que trae consigo la amistad? Un pasatiempo logrado con el delito te ha de ser grato? Mariano , por el noble distintivo de la amistad ; por mi amor que vuelvas sobre tí mismo de la obcecación , dexando el errado precipicio: no me prives de este gusto: dame , Mariano , este alivio: por este llanto que vierto á tus pies te lo suplico.

Mar. A no saber que de zelo tus razones han nacido , ni perdonára tus dudas ,

ni

ni volviera á ser tu amigo.
 Tú te atreves á dudar
 de mi virtud? mas Jacinto
 dexemos reconvenções,
 y hagan los brazos su oficio.
Jac. Oh cuánto estos dulces brazos
 superan los del cariño!
Mar. Mi Padre tales excesos
 tal vez te habrá persuadido.
Jac. Es así.
Mar. Como tú quieras
 te haré ver como es distinto
 mi amor.
Jac. Luego tú le tienes?
Mar. Negarlo fuera delirio,
 mas quiero con fin diverso
 del que mi Padre te ha dicho.
 Tengo resuelto casarme
 con el mas grande prodigio
 de hermosura y de virtud
 que en Madrid se ha conocido.
Jac. Sabe tu Padre quién es?
Mar. Yo haré que lo sepa hoy mismo.
Jac. Procede en esto con tiento,
 que el mundo está corrompido,
 y con velo de virtud
 suele ocultar muchos vicios.
Mar. Quieres verla, y por tus ojos
 conocer lo que te he dicho?
Jac. Vamos, y si corresponde
 su virtud á su atractivo,
 la mitad de mis caudales
 á vuestro obsequio destino.
Mar. Bien dicen que es el tesoro
 mejor del mundo un amigo.
Jac. Con todo eso se hallan pocos,
 y esos pocos corrompidos.
Mar. Aun dudas de mí?
Jac. No dudo;
 mas recelo, que es lo mismo.
Mar. Como pues?
Jac. Como si es cierto
 lo que tu Padre me ha dicho,
 no es dable que conformarse
 puedan nuestros alvedrios,
 pues que habiendo inclinaciones

distintas en dos amigos,
 la conformidad es fuerza
 que dexé de hacer su oficio.
Mar. Ven, y verás que del culto
 de la amistad aun soy digno.
Jac. Vamos pues, y quiera el Cielo
 que me dexes desmentido.
Sala de casa de Doña Nicolasa, sale
Doña Sinforosa con el lienzo de
D. Roque en las manos.
Sinf. Mucho tarda con el lienzo
 Isabel. Qué el despotismo
 de Don Roque á tanto llegue,
 que se valga del asilo
 que nos dá, para estafarnos
 aun aquello mas preciso
 para alimentarnos! Cómo,
 si no fueran sus designios
 estos, era dable que
 pretendiese el desatino
 de que le haga una camisa
 de dos varas? Ay querido
 Mariano! si supieras
 que aprobada tu cariño
 mi Tia; pero ella viene
 con Don Roque, determino
 fingir, haciendo que trazo
 la camisa.
Salen Don Roque y Doña Nicolasa.
Roq. Ya os he dicho
 mil veces que la criada
 tiene sobrado dominio:
 todo el dia á picos pardos,
 y lo sufrís? dónde ha ido,
 que en la calle de las postas
 ahora mismo la hemos visto?
Sale Isabel.
Isab. He ido por este lienzo.
Nic. No podías haber ido
 por la tarde? tú, Isabel,
 abusas de mi cariño.
Isab. El Señor tiene la culpa
 que quiere estar bien servido,
 y al instante.
Roq. Perdonadla.
 Vaya, y es el lienzo rico?

no es malo ; en la Isabelita
teneis un Perú escondido.
Sirve muy bien , y es forzoso
sufrirla los defectillos.
Sentís flaqueza?

Nic. Yo no

Rog. Pues á mí me dan baídos
de debilidad.

Nic. Muchacha,
trae al Señor un caldito.

Rog. Si hubiera unos huevos frescos
me darian mas abrigo:
los hay?

Isab. No.

Rog. Pues vé por ellos.

Isab. No veis que con este arbitrio
me puedo ir á picos pardos?

Rog. Marcha por ellos.

Isab. Ya os sirvo.

Rog. Dexalo , y si en vez de huevos
tienes unos pezes fritos
será mejor ; hoy tajadas
apetecen mis baídos.

Isab. Por comer este hombre un día
se ha de comer á sí mismo. *Vause.*

Nic. Una vez que nos dexaron,
pretendo tratar contigo
un asunto , del qual pende
tu bien estar , y aun el mio.

Sinf. Qué querrá decirme Cielos!
que interiormente me agito?

Nic. Tú ya sabes que Don Roque
y yo todos los arbitrios
apuramos para ver
de mejorar tu destino.

Sinf. Yá lo sé , y en esta parte
no os pago como es debido.

Nic. Don Roque , como es notorio,
tiene poderes distintos,
y entre ellos los de un sugeto,
que ahora de Indias ha venido
con mucho caudal , á quien
el retrato ha remitido
que te mandó hacer tu Padre;
con cuya vista le ha escrito
lo que verás en la carta,

que leerte determino;

„Muy señor mio : aprecio mucho
„el trabajo que Vmd. se ha tomado
„en proporcionarme un enlace cor-
„respondiente á mis circunstancias:
„quedo sumamente prendado de la
„hermosura del retrato que me ha-
„beis remitido : y siempre que su
„nacimiento corresponda al mio , y
„sus virtudes iguales á sus gracias,
„me tendré por afortunado en ser
„suyo. Entregad la adjunta á quien
„va dirigida. En toda esta semana
„salgo &c.

Nic. De tu ventura no das
en el rostro algun indicio?
pero qué es esto? qué tienes?
qué te da? qué sudor frio
es este? tú acongojada?
suspiras?

Sinf. Cruel martirio!

Nic. Qué te ha dado?

Sinf. Una congoja.

Nic. Y de qué te ha provenido?

Sinf. No sé ; me siento fatal
desde que á casa volvimos.

Nic. Quieres se llame al Doctor?

Sinf. No hay para tanto motivo.

Nic. Tranquilizate , que luego
para darte algun alivio
hablaremos de tu boda.

Sinf. No me habéis de eso os suplico
por ahora.

Nic. A qué muger
dará tedio oír que es rico
el novio , que es muy galan,
y está lleno de atractivos?
Si oyeras tú los informes
que un Padre de San Francisco
nos ha dado esta mañana?
sobre que no tiene vicio
conocido. No te gusta
que le alabé?

Sinf. Qué cuchillo
tan violento me traspasa
el corazon afligido!

Nic.

Nic. Tú supongo le querrás?

Sinf. Si lo mandais es preciso.

Es preciso? Tia mia.

hacedme el gusto de iros
que quizá conmigo á solas
encontraré algun alivio.

Nic. Si te pusieses peor
avisa.

Sinf. Ya lo he entendido.

Nic. Toda jóven que de amor
no conoció los deliquios,
quando del amor le tratan
se le turban los sentidos:
quando trataron mi boda
me sucedió á mí lo mismo. *Vase.*

Sinf. Bien dicen, que en este mundo
no hay gozo alguno cumplido:
quando empezaba á gustar
del amor los atractivos,
el pesar contra mi pecho
amotinó los caprichos

de una Tia, que inclinarme
quiere aun hombre que no he visto:

qué haría para frustrar
de mi Tia los designios?

Declarar que amo á Mariano...

Es arriesgado el arbitrio.

Suponer que el celibato
he adaptado, no es motivo
que debo dar, porque falto
á la verdad que yo estilo;
escribirselo resuelvo

á fin de ver si halla arbitrios
para sacarme del caos

peligroso en que me miro.

Y si me ven? Con efecto
pueden verme, y no es bien visto
que escriba cartas á un hombre
una muger que ha nacido
con honor, qué es lo que haría?
meditarlo solicito,

que en tan peligroso estado
debo proceder con tino.

Se queda pensativa, y salen al bastidor D. Mariano y D. Jacinto.

Mar. Allí parece que está;
al ver su honesto atractivo,
me darás por la eleccion
parabienes infinitos.

Jac. Sin embargo, me ha hecho fuerza
lo que tu Padre me ha dicho.

Mar. Si lo quieres ver despacio
entra con mucho sigilo
una vez que distraída
la hallamos en este sitio.
Reparala.

Jac. Santos Cielos!
es ilusion del sentido
lo que veo! aquesta Dama
es la del retrato mismo,
este es el dulce embeleso
que me robó los sentidos.
Hay mas penal

Mar. Que es aquesto
te ha dexado sorprendido?
respecto de su virtud
no son nada mil hechizos,
No te encanta? no me envidias
tan venturoso destino?
Responde.

Sinf. Qué es lo que veo!
tú estás aquí, dueño mio?

Mar. Sinforosa, á presentarte
vengo aquel amigo mio
que te dixé que esperando
estaba con mucho aingo,
al qual como interesado
en todos mis regocijos
le he confiado que te amaba
porque sé que ha de aplaudirlo.

Jac. Me doy mil enhorabuenas,
Señora, de haberos visto
y vuestras felicidades
aplauo como es debido.

Sinf. Pues nuestra felicidad
ha muerto así que ha nacido.

Mar. Qué dices? que de zozobras
me has llenado.

Sinf.

Sinf. Qué martirio!

que mi Tia (yo no se
como puedo proferirlo)
ha destinado mi mano
á otro esposo.

Mar. Y tú qué has dicho?

Sinf. Mi respeto, mi crianza...

Mar. Ya veo que has accedido,
ah falsa!

Sinf. No así me ultrages,
compadece mis conflictos.

Mar. Quién es el novio?

Sinf. No sé.

Jac. Qué infeliz es mi destino!

Mar. No lo sabes?
ah alevosa!

Sinf. Tan solo tengo entendido
que es rico.

Mar. Y de la riqueza
vas á ser tú sacrificio?

Sinf. Ah razon de estado!

Mar. Cuando
resultan de ella perjuicios
se abandona. Para qué
halagaste mi cariño
esta mañana, si ahora
eres su verdugo impio?
que no conozca el ribal
que me ha robado tu hechizo
para dexarle deshecho
con el fuego que respiro?

Jac. Dexa quejas importunas
y vamonos de este sitio.

Mar. De este sitio? no es posible:
dónde está tu Tia? dílo;
y veremos quien le ha dado
el despotico dominio
de disponer de tu Amor.

Sinf. Por Dios, no des esos gritos.

Mar. Nada me detiene.

Jac. Mira....

Mar. Estoy loco, y nada miro.

Y si acaso el interés
te ha hecho admitir el partido,
tengo un amigo..responde
faltarás á los oficios

de la amistad? contar puedo
con lo que me has ofrecido?

Jac. Todo es tuyo.

Con dolor, como que está fuera de sí.

Mar. Oh Dios! qué pronto
dexastes de ser mi amigol
amistad santa!

Jac. Qué dices?

Mar. Que ya no te necesito.

Nic. Doña Nicolasa?

Salen Doña Nicolasa y D. Roque.

Nic. Qué hay?

Roq. Quién causa tanto bullicio?

Mar. Yo, que quiero...

Nic. Quién es ese caballero?

Mar. Quién? mi amigo.

Roq. El huesped?

Mar. El huesped es.

Roq. Oh mi amigo Don Jacinto!

Abrazandole.

quándo vinisteis? Muchacha,
abrazal al Novio.

Mar. Qué he oído?
el Novio de Sinforosa
Jacinto? cómo al oírlo
no fallezco?

Nic. Qué teneis
que estais turbado, Jacinto?
Dios os bendiga, que sois
un muchacho bien fornido.

Jac. Yo no sé qué debo hacer
en tan terrible destino.

Nic. Mariano, no sabe Vmd.
que se casa D. Jacinto
con mi Sobrina?

Mar. Ay de mí!
qué contraste tan impio!

Roq. La comida de la boda
corre por mi cuenta, amigos.

Nic. Qué es esto, que á todos veo
confusos y sorprendidos?

Mar. Yo os lo diré, esto es solo
haber querido el destino
hacer á tres infelices
con un evento inaudito:
Desde mis primeros años,

amo

amo á Sinforosa , y vivo
 cierto de que Sinforosa
 corresponde á mi cariño:
 y si hasta ahora por mi Padre
 ocultaba mis designios,
 mi Padre desde hoy aprueba
 que se establezca su hijo.
 A este fin con Sinforosa
 acordé daros aviso
 de nuestro amor , y al hacerlo
 encuentro que otro partido
 le habeis propuesto. Vinisteis,
 y hallo que el novio es mi amigo,
 y no amigo de estos tiempos,
 sino el amigo mas fino
 que ha ofrecido á la amistad
 los holocaustos mas dignos;
 en fin , que es otro yo; y siendo
 los dos en todo uno mismo,
 he resuelto renunciar
 á su favor mi cariño.
 Sinforosa , de tu amor
 por él desde ahora desisto;
 nada pierdes en amarle,
 en mí empleas tus cariños;
 quierele, y con esto cumples
 con tus deudos y conmigo.
 Desfallecida te sientas?
 Me miras? Das un suspiro?
 Hazlo Sinforosa , hazlo,
 á tus pies te lo suplico.
 Lloras con mas fuerza? Oh Dios!
 que desprecias mis oficios?
 mas puesto que no te vences
 á hacer este sacrificio,
 sabe, que si ahora la dicha
 me ofreciera tu cariño,
 renunciaría su logro
 por ahorrar á un fiel amigo
 el dolor que sentiria
 al mirarte en mi dominio:
 y á Dios, mi bien, que á morir
 voy á manos del conflicto,
 antes que de la amistad
 rompa los sacros asilos. *vase*
Jacint. Detente.

Rog. Dexadle ir;
 y puesto que ha desistido
 de su amor , apechugad
 con la muchacha ahora mismo.
Jacint. Pensais que soy tan ingrato,
 tan vil y desconocido,
 á la amistad, que una accion
 tan dotada de heroismo
 habia de compensar
 con otra , cuyos principios
 no siguiesen del honor
 y la virtud el camino?
 No por cierto, nací noble
 y hombre de bien , y desisto
 desde ahora del contrato
 que á efectuar aquí he venido,
 para lo qual , el retrato
 venid á buscar, amigo;
 y si acaso en vuestro pecho
 el caudal me ha preferido,
 á Mariano , desde luego
 con él ofrezco partirlo,
 porque no quiero un amor
 que redunde en su perjuicio,
 ni faltar á su amistad
 por el halago mas fino. *Vase.*

Nicol. Qué es esto?
Rog. Que Sinforosa
 nos ha de quitar el juicio. *Vas.*
Nic. Sinforosa...
Sinf. En paz dexadme.
Nic. Por todo Dios sea bendito.
Sinf. De pena , en pena caminas,
 infeliz corazon mio:
 oh quán cierto es que una sombra
 de felicidad no ha visto
 el corazon , contra quien
 se ha declarado el destino!
 Bien dicen , que el interés,
 la vanidad y el capricho,
 (enemigos poderosos
 de los mortales) han sido
 los que han hecho en este mundo
 los mayores sacrificios
 de los corazones : rara
 vez en el mundo se ha visto

que dos contraigan un lazo
indisoluble , movido
de la uniformidad , siempre
las riquezas y el capricho
han formado sus enlaces,
sin vér que de esto han nacido
entre los esposos siempre
los mas infaustos perjuicios,
prostituciones infames,
escandalosos retiros,
estrepitosas quimeras,
y la ruina de los hijos.
Quién tiene la culpa de esto?
Aquellos padres impios,
que de la sed insaciable
de la ostentacion movidos,
del interes en las aras
sacrifican á los hijos.
Digálo yo , quando el pecho
quiso usar de su alvedrio,
y seguir su inclinacion
para eleccion de marido,
se interpuso el interés,
y contra mi propio instinto
me han elegido un esposo,
á quien yo jamás he visto;
y ahora la suerte ha dispuesto,
por un extraño camino,
que ni yo goce el que quiero.
ni aquel que me han elegido.
Qué será de mí en tal lance?
Ay Mariano ! Ay dueño mío!
que te perdí , y no es posible
que goze de tu cariño:
peró yo he de lograr de él
á pesar de mi destino.
Pues qué habia de ser de otra
aquel corazon tan fino,
tan virtuoso , que antepuso
á la amistad su amor mismo?
No era dable , que soy suya.
Escribirle determino,
aunque lo sienta el honor:
voy á hacerlo ; ya lo he dicho,
que quando quiere la suerte
ultrajar algun nacido,

debe el nacido contra ella
buscar todos los arbitrios,
y yo los buscaré. Amor
el pecho me ha enardecido,
y todo imposible facil
se presenta á mis designios.
Corazon , muy bien has hecho
en convocar en tí mismo
los medios mas eficaces,
los arbitrios mas precisos
para obtener un esposo
á gusto de tu alvedrio;
para evitar las desgracias
que sufren aquellos hijos,
que sin consultar su amor
se casan por los caprichos
de sus padres , careciendo
de los dulces atractivos
que la union del matrimonio
dispensa á aquellos , que ha unido
la voluntad acordada
del mas conforme cariño.

ACTO TERCERO.

*Sala en casa de Don Antonio, sacan
entre dos Mozos un cofre , Simon
una maleta , y con ellos Don
Antonio.*

Sim. En dónde hemos de poner
este cofre?

Ant. En ese quarto,
y mas allá encontrareis
la alcoba de vuestro amo.

Sim. Entradle adentro.
Le entran.

Ant. Bien dicen
que hay hombres afortunados.
El padre de Don Jacinto
tenia lo necesario
para un decente pasar,
y ahora se encuentra colmado
de riquezas con la boda
que hizo en Indias ; y otro tanto
espero con mi hijo hacer

se-

segun tengo proyectado.

Salen los Mozos con Simon.

Sim. Tomad , y marchad con Dios

Mozo. Qué nos dá usted?

Sim. Ocho quartos.

Mozo. Vaya que es usted garboso.

Sim. No mirais que soy Indiano!

Ant. Tomad estas dos pesetas.

Mozo. Viva su merced mil años. *Vans.*

Ant. Quándo vendrá el equipage?

Sim. No tardará, que los carros
salieron dos dias antes
que nosotros.

Ant. Vaya , y cuántos
millones trahe en registro
para España vuestro amo?

Sim. Juzgo que treinta.

Ant. No hay cosa
como un buen dote.

Sim. Y mi quarto
dónde le tengo , que quiero
ir á descansar un rato?

Ant. Venid que os le enseñaré.

Qué hombres tan afortunados!

Vanse. Sale D. Jacinto muy confuso.

Jac. Si habrá venido Simon?

Voy á fuera á preguntarlo:

pero no , lo dexaré.

En qué de dudas batallo!

Si tuviera aqui algun libro...

Para qué le quiero , quando

en nada encontrar alivio

pueden mis fieros cuidados.

Válgame Dios! Quién podria

haber previsto un acaso

tan inaudito! Yo amante,

yo del todo enamorado

de la dama del amigo

que mas quiero? Cielos Santos!

qué he de hacer en un aprieto

semejante? En vano trato

buscar sosiego. Veré:::

Pero en aquel otro quarto

veo un cofre... Y es el mio.

Pues que llegó mi criado,

le llamaré. Ola! Simon?

Simon? Si se habrá marchado?

Simon?

Sale Simon.

Sim. Que me manda usted?

Jac. Sabes si ha salido el amo
de la casa?

Sim. No ha salido.

Jac. Marcha , y dile que le llamo,
y vuelve á liar el cofre,
que á Cadiz luego me marche
otra vez.

Sim. Delira usted?

Jac. Calla , y haz lo que te mando.
Este es el unico arbitrio
que mi discurso ha encontrado,
para huir del laberinto
en que me veo.

Vuelve Simon con el retrato en la mano.

Sim. El retrato
tome usted , que en el bolsillo
del vestido se ha dexado.

Sim. El retrato? déxalo
en esa mesa : mas traelo,
y vé á hacer lo que te he dicho.

Sim. Qué habrá sucedido al amo! *Vas.*

Jac. Sin verlo voy á volverlo
al punto á mi apoderado.
Sin verlo? Sin verlo , ay Dios!
en el volsillo le guardo.

Ay triste ! que el corazon
se me hace dos mil pedazos.

Esta pasion , este amor

me tiene desesperado;

pues si introduxo en mi pecho

tan grande incendio el retrato,

qué habrá hecho el original?

Ay de mí ! que yo me abraso.

Simon , despacha en liar

el cofre y los demás trastos.

Sale Don Antonio.

Ant. Qué es aquesto Don Jacinto?
por qué os vais? que os ha pasado?

Jac. Nada , sino que un asunto
dexé en Cadiz de cuidado
sin concluir , y ahora me acuerdo
que me es forzoso evacuarlo,

y volver allá:

Ant. No es eso,
sino que tal vez el quarto,
no os gustará, ó en serviros
habrán faltado los criados;
si es algo de eso, decidlo,
que yo ofrezco remediarlo,
destinandoos otras piezas,
y su descuido culpando.

Jac. Ni de vos, ni de ellos tengo
ninguna queja, al contrario,
antes no sé cómo puedo
compensar vuestro agasajo.

Ant. Sin embargo...

Jac. Amigo mío,
pronto volveré.

Ant. Reparo
que vuestro rostro dá indicios
de que estais algo agitado.
Decidme, ¿os ha sucedido
en Madrid algun fracaso?

Jac. No por cierto.

Ant. Pues Jacinto
no me tengais angustiado
con el silencio.

Jac. El asunto
es de importancia, y lo callo,
porque á mi reputacion
le conviene reservarlo.

Ant. Una vez que es caso de honra,
no pretendo importunaros
con mas quejas, solo ved
si os puedo servir en algo.

Jac. Idme á tomar una Silla
de Posta.

Ant. Y bien, para cuándo
la queréis?

Jac. Qué hora será?

Ant. Las diez.

Jac. Que esté aquí á las quatro.

Ant. A Dios, y para esa hora
la tendreis aquí esperando. *Vase.*

Jac. Fuerza esirme, no hay remedio,
en el estado en que me hallo:
mi amigo ama á Sinforosa,
y yo ciegamente la amo.

Fatal evento! Y tendré
valor para vér en brazos
de otro su belleza? No,
que era hacer el mas tirano
sacrificio de mi amor.
Dónde hallaría descanso?
De la desesperacion
viviria acompañado
siempre. Para mi no habria...

A Cadiz, á Cadiz vamos,
que estas voces son dictadas
por un amor despedido.
De la razon escuchemos
los gritos, sí, y atendamos
las leyes de la amistad:
nunca me ví mas turbado.

Yo que he ofrecido mil veces
dar la vida en holocausto
de un amigo, yo que todo
quanto tengo y quanto valgo
le daria, no me atrevo
á cederle (qué villano

soy!) una muger? Yo mismo
me avergüenzo de pensarlo.

Y quién es esta muger?

El mas precioso milagro
de la tierra. Su modestia,
su compostura y ornato
pueden formar un conjunto
de atractivos y de agrados,
capáz de causar la dicha
del hombre mas desgraciado.

No hay duda. Pues por qué causa
me avergüenzo de que la amo?

Porque mi amigo la quiere,
porque es de él, porque he jurado
morir por él, si es preciso,

mil veces. Feliz Mariano,
no temas que mi amistad
te sea infiel. Yo me parto

á Cadiz, porque disfrutes
de Sinforosa el halago
sin disgusto. Esta prueba
de cariño de tu amado
Jacinto recibe; pero
pronto tendrás el quebranto

de

de mi pérdida ; pues pronto
mi corazon angustiado,
mirando agena una joya
tan preciosa , y contemplando
que las venturas para él
enteramente acabaron,
abreviará de mis dias
la carrera , y al descanso
eterno conducirá
mis desventurados años.
Mas con la gloria de que
la amistad no he profanado,
á pesar de que el amor
me está el pecho devorando.

Sale Mariano, y se sienta.

Pero aquí viene mi amigo
fuera de sí. Qué turbado
estoy al verle ! No sé
que le diré en este caso.
Mas yo llego. Amigo mio,
dame tu postrer abrazo,
y perdona los disgustos
que á tu pecho he ocasionado:
sin saber que te ofendia
me enamoré del retrato.
Qué es esto , que mis mexillas
bañas con tu tierno llanto?
Qué quieres decirme en esto?
Explicate.

Mar. Amigo ingrato,
desconocido á mi amor,
en qué dime te he agraviado?
En que te he ofendido ? Habla.
Qué pretendes inhumano
usurparme de este mundo
la cosa que yo mas amo?

Jac. Yo usurpartela ?

Mar. Si , tú.

Jac. Cómo , si á Cadiz me parto ?

Mar. Y por qué te has de partir ?

Por qué ese nuevo quebranto
me has de dar ?

Jac. Porque no juzgues
que de competirte trato.

Mar. Tan indignamente juzgas
que pienso ? Te se ha olvidado

mi caracter ? Dónde vas ?

Jac. Voy á enviar el retrato
á Don Roque , y á decirle...

Mar. No hagas tal cosa.

Jac. Es en vano,
que primero es tu amistad
que todo.

Llama á la rexa Isabel.

Mar. Pero llamaron
á la rexa ; quién será?
Lo miraré.

Isab. Don Mariano *en la rexa.*
tomad aqueste papel
y procurad aliviarnos. *se oculta.*

Mar. Espera Isabél. Se fué,
y el detenerla es en vano.

Qué habrá sucedido , Cielos!

Pero este papel leamos. *hace que*

Jac. Qué de penas en tres pechos *(lee.)*
ha introducido un acaso!

Don Roque por qué estará
por mí tan interesado?

Por qué me querrá casar?

Por qué me envió el retrato?

Algun fin tendrá , y es fuerza
con cautela averiguarlo.

Mar. Toma y lee este papel,
y mira si voy fundado
en renunciar de mi Dama
á tu favor los halagos.

Lee Jac. „ Mariano mio , de resul-
„ tas del accidente que acaba de su-
„ ceder , me veo en la situacion mas
„ terrible. Don Roque abusando de
„ la bondad de mi Tia , le ha hecho
„ creer que tienes una conducta re-
„ lajada , y que por fuerza me obli-
„ gue á casar con tu Amigo ; y para
„ determinarme me ha dado una ho-
„ ra de tiempo , amenazándome D.
„ Roque , que en caso de negarme á
„ ello , tomará las mas serias provi-
„ dencias conmigo : dime que debo
„ hacer , y á Dios. Tuya hasta la
„ muerte. Sinforosa.

Con qué Don Roque es el móvil
de

de todos nuestros quebrantos

Mar. Ahí verás si el destino
puede serme mas contrario;
y así, goza á Sinforosa.

Jac. Has de ser tú mas hidalgo
que yo?

Mar. Por esa razon
no debo yo serte ingrato.

Jac. Si tú estimas mi reposo,
yo estimo el tuyo otro tanto:
ven acá, y exáminemos
con madurez este caso:
yo encuentro en este papel
tu proceder vulnerado,
y que apoya de tu padre
las idéas. Habla claro,
otra pasion, otro amor
tiene tu pecho ocupado?

Mar. No amigo, y por la amistad
que los dos nos profesamos
te lo juro.

Jac. Pues qué es esto?

Mar. Esto es ser yo desdichado.

Jac. De qué nace tu desdicha?

Mar. Lo del papel no lo alcanzo,
lo de mi padre... Repara
si nos están escuchando.

Jac. Solos estamos.

Mar. Atiende.

Habiendo siempre gustado
de proteger la virtud,
empleo con gran recato
dos partes de mi mesada
en aliviar los trabajos
de esas Señoras, sin que ellas
lo hayan sabido, por manos
de la criada. Mi padre
al vér que no voy profano,
y que evito los placeres
que los jóvenes deseamos,
sospecha que yo el dinero
gasto en ilícitos tratos;
y habiendo hoy, por carecer
de aquello mas necesario,
acudido la criada
por un dinero á mi quarto,

se dexó sobre una silla
el abanico olvidado,
y mi padre lo encontró,
y con esto confirmando
sus infundadas sospechas,
despues de haberme llenado
de improperios, me ha prescripto
que tome al momento estado.
Esta es la verdad, si miento
tu amistad me falte.

Jac. Vamos,
sigueme, no te detengas.

Mar. Dónde vas?

Jac. Sigue mis pasos.

Podia ser grato á Dios
ni á los hombres, que un humano
que á la pobreza consagra
unos tributos tan santos,
se le privase del premio
que sus virtudes grangearon?
Nada me digas; no escucho
mas que el impulso sagrado
del honor, de ese me siento
inflamado en este caso.
Querrás creer que al mirarte
de tanta virtud dotado,
de mí mismo me enageno?
De conocer ahora acabo
que tú eres de Sinforosa
solo digno, y yo me encargo...
De nada me encargo, ven.

Mar. Déxame.

Jac. Yo te lo mando
en nombre de la amistad.

Mar. A precepto tan sagrado
ya obedezco.

Jac. Qué virtud!

Mar. Qué honor!

Jac. Desecha cuidados;
que en tu favor voy á hacer
el mas generoso rasgo.

Mar. Tú me quieres confundir.

Jac. Compensar tu virtud trato.

Mar. Qué tanto tus prendas envidio!

Jac. Qué tanto tu mérito aplaudo!

Sa-

*Sala de la casa de Doña Nicolasa
con sillas, salen Doña Sinforosa
é Isabél.*

Sinf. Has entregado el papel,
Isabél, á Don Mariano?

Isab. Si Señora, por la rexa
se le dí que vá á su quarto.

Sinf. Y qué te dixo?

Isab. Queriais
que aguardando hubiera estado
la respuesta? Bastante hice
en ir y venir volando,
porque no me echáse menos
mi Señora.

Sinf. Hay mas quebrantos,
mas males que contra mí
puedán cegar sus extragos?
Si los hay, vengan, que á todos
con resolucion aguardo,
para ver si me apresuran
la muerte que anhele tanto.
Ya pocos minutos faltan
del término que me han dado
para resolver. Ay Dios!
Contraste mas inhumano
puede un alma padecer
de las que el amor probaron?

Isab. Dad las gracias á Don Roque
que á vuestra Tia ha engañado,
y la hace pensar así.

Sinf. Y qué fin tendrá el villano?

Isab. Quereis que yo lo averigüe?

Sinf. Juzgo que no será malo
para poder oponer
nuestra cautela á su engaño.

Isab. Pues dexadlo por mi cuenta,
y por si sale, marchaos
á esotra pieza, y dexad
todo el asunto á mi cargo.

Sinf. Pero lo que debo hacer
aconsejame. Ay Mariano!
que de todos modos veo
que tu amor se me ha frustrado.

Vase.

Salen Don Roque y Doña Nicolasa.

Roq. Cuidado con que os vengais:

es fuerza que los muchachos
reconozcan la obediencia
que deben á los ancianos
como yo, y á las señoras
de vuestro juicio.

Nic. Y si acaso

hace tema en que ha de ser
esposa de Don Mariano?

Roq. Entonces á pan y agua
se la encerrará en un quarto.

Nic. No veis que eso es violentarla?

Roq. Es reprehender sus desbarros.
No hay mas que dexar los hijos
que se los lleven mil diablos,
porque ellos quieran? Señora,
es preciso sujetarlos
con la correccion.

Nic. Don Roque
es un bienaventurado. *Vase.*

Roq. Aquí está la Isabelilla:
qué ojillos tiene tan zainos!
Si no fuera tan arisca
valia dos mil ducados
mas de lo que vale: pero
Don Jacinto habrá extrañado
que no he ido... he, no es tarde,
y en que esto pára veamos,
por si puedo la noticia
llevarle de que he allanado
todas las dificultades
que habia, por si chupo algo.
Qué coses?

Isab. Vuestra camisa.

Roq. Ola? por qué estás llorando?

Isab. No quereis, Señor, que lllore,
viendo el disparate craso
de la niña en posponer
Don Jacinto á Don Mariano?
Sobre que quiere tener
la casa siempre en trabajos.
Ved si con tantos millones
que ha traído registrados
Don Jacinto, nos podia
de infelicidad sacarnos?

Roq. Eso mismo digo yo.

Isab. Si no se vence, me marchó,

que

que ya estoy harta del todo
de la miseria en que estamos;
y si no fuera por vos
ya me hubiera yo marchado
días hace.

Rog. Por mí?

Isab. Sí. (blo

Rog. No estás conmigo hecha un día-
continuamente?

Isab. Qué tonto!
disimular así trato
mi pasión.

Rog. Luego me quieres?

Isab. Me muero por los pedazos
de usted.

Rog. Qué ojeadas que me echas!

Isab. Vaya, no os arrimeis tanto,
que hace calor.

Rog. Mira niña,
si se efectúa el tratado
de Sinforosa y Jacinto,
y pasan aquí sus cuartos,
y yo, como hasta aquí, sigo
los asuntos manejando
de esta casa, y un buen sueldo
con este motivo saco,
te quito de aquí, y te llevo
á mi propia casa, y te hago
ama de gobierno; mas
esto ha de estar reservado
entre nosotros.

Isab. Habrá *ap.*
hombre en el mundo mas malo!
Ama de gobierno es poco.

Rog. Qué mas quieres?

Isab. Que si acaso
pensais en buscar muger...

Rog. Cómo? si siete he enterrado.

Isab. Pues yo cumpliré la octava.

Rog. La octava he! y si te mato?

Isab. La nona, de todas ocho
vengará luego el agravio.

Rog. Ella me quiere, no hay duda.
Tienes en la cocina algo
que comer?

Isab. Unas lantejas.

Rog. Piensas que soy Hospiciano?

Isab. Pues os daré...

Rog. Marcha dentro
que tu ama viene.

Isab. Al taimado

ya le he sacado del buche.

quanto estaba deseando. *Vas.*

Sale Doña Nicolasa.

Rog. Qué ha resuelto Sinforosa,
que ya el tiempo se ha pasado?

Nic. Resuelve que se la encierre.

Rog. Y que responde á los cargos
que la haceis?

Nic. Que nació libre
y que en la eleccion de estado
debe ser libre.

Rog. Y á esto
que la dixisteis sepamos.

Nic. No la respondí palabra
hasta con vos consultarlo.

Rog. Por vuestra docilidad
os han de llevar los diablos
todavía.

Nic. Al enemigo
no nombréis; que me dá espanto.

Rog. Quereis que yo la haga entrar
por el arillo, *ipso facto*?

Nic. Ojalá, porque las niñas
quando á tomar van estado,
con el juicio no consultan
la eleccion, y es necesario
apartarlas de la idea
el capricho que han fundado.
Vea usted, si se casára
Sinforosa con Mariano,
qué boda, y qué bien iría
con un mozo encenagado
en vicios, segun decís?

Rog. Sobre que es un perdulario,
pero llamad á la niña,
y saldremos del pantano.
Se ha de casar con Jacinto,
qué Mariano es muy tacaño.

*Saca Doña Nicolasa á Sinforosa
de la mano.*

Rog. Ven y dime...

Sinf. A vos no tengo precision de contextaros. Solo respeto á mi Tia: si de su génio pacato abusais, para erigiros despoticamente en amo de esta casa, como á tal yo no quiero respetaros. Vos Tia, ved que mandais; y si habeis determinado mi encierro, ó de casa echarme, no tengo el menor reparo en obedeceros; pronta seguiré vuestros mandatos. Pero Tia, aquellas gentes que os tienen por un dechado de virtud, qué han de decir si me ven sin vuestro amparo, ó encerrada? Fuerza es digan, ó que yo me he separado del honor, ó que teneis un corazon inhumano. Volved, Tia, sobre vos y no creais á un malvado: considerad, que depende de la eleccion del estado la ventura ó desventura de los esposos. Qué extragos un forzado matrimonio en algunos no ha causado? No querais á Dios haceros responsable de los daños que de la violencia pueden resultarme. No con tantos hijos que gimen la fuerza de los padres inhumanos me confundais; y dexad que pueda sin embarazo usar del libre alvedrio de que el Señor me ha dotado.

Nic. Los cabellos se me erizan de oírlo; yo estoy temblando. Qué haremos Señor Don Roque?

Roq. Irla á encerrar á su quarto, y con el ayuno hacerla moderar su orgullo insano.

Sinf. Llevadme; pero del Cielo esperad vos el estrago, hipócrita, codicioso, calumniador, temerario.

La coge del brazo.

Roq. En el quarto lo veremos.

Sinf. Quitad, soltadme los brazos.

En el bastidor Isabél, Don Jacinto y Don Mariano.

Isab. Entrad.

Se retira.

Jac. Pero qué es aquello?

En vano esfuerzo mis labios. *Ap.*

Sinf. Mariano aquí?

Roq. Qué quereis?

Mar. A vos no os toca indagarlo.

Roq. Cómo me respetan todos!

Sinf. A qué vendrá, Cielo santo!

Jac. Con el dolor, el amor

la hermosura le ha aumentado.

Mar. Tan confuso estoy, que apenas sé en el sitio en que me hallo.

Jac. Señora, los pocos medios

con que se encuentra Mariano,

de la dicha le privaban

de gozar la blanca mano

de Sinforosa. Ay de mí! *Ap.*

cómo acierto á pronunciarlo?

Y esto le hacia inferior

á mi mérito, y yo trato

con estas letras que pongo

ahora mismo en vuestras manos,

y que le he cedido, hacerle

igual á mí: y pues lo estamos

mediante esta donacion,

haced que para apartarnos

de toda contienda, elija

de los dos el de su agrado.

Quién duda que eligirá *Ap.*

á mi amigo en este caso?

Mas por la misma razon

aqueste arbitrio he tomado.

Elija usted.

D

Pues

Sinf. Pues Señor...

Nic. Sinforosita, despacio.

Os parece bien Don Roque?
Teneis en esto reparo?

No respondeis? ya os comprehendo.

Jac. En qué de dudas batallo.

Nic. Mire usted, como yo tengo
el concepto bien sentado,
quiero dar á mi Sobrina
un hombre sincero y casto.
Para entre los dos: me han dicho
que Don Mariano es muy malo,
que es un vicioso.

Jac. Señora,
mirad que os han engañado;
y si alguno á mi presencia
se atreviese á asegurarlo,
le sacaría la lengua
y el corazon con las manos.
Vos no sabeis los favores
que estais debiendo al conato
de ese Joven; debeis darle
de Sinforosa la mano.
Yo os lo digo. Y vos qué fin
teneis en insistir tanto
en que á mí se me prefiera?

Rog. Como soy apoderado
vuestro.

Jac. Para mis litigios.

Rog. Yo pensaba así obligaros...

Jac. Qué fin teneis, pues?

Rog. Ninguno.

Sale Isabel.

Isab. Yo lo cantaré de plano.

Rog. Yo estoy perdido.

Isab. Señores,

Don Roque, como es un santo
y un bendito, pretendió
que se casasen entrambos
con fin de manipular
los miles de mexicanos
que trae el Señor, y luego
conducirme á mi á su quarto,
hacerme ama de gobierno,

quererme, y despues casarnos
tal vez, y con lo que fuese
en vuestra cuentas chupando,
regalarnos grandemente.
El Señor, clarito, claro
me lo ha insinuado.

Rog. Ah bribona!

Reparad que es todo falso.

Nic. Si el Señor es un bendito.

Jac. Yo digo que es un malvado,
y que sus viles consejos
os hacen del mundo escarnio.
D. Roque, ya nos veremos.

Rog. Buen negocio hemos echado.

Venis á las Quarenta Horas?

Nic. Voyme á llorar á mi quarto.

Rog. Que siempre haya la virtud
de tener muchos contrarios? *Vase.*

Jac. Qué resolveis?

Nic. Que la niña
elija á su gusto. Vamos.

En la calle te pondré
de patitas. *Vase.*

Isab. Este pago
dais á los buenos servicios
que os he hecho en tantos años.
Vase.

Jac. Elija usted.

Sinf. Siento en verme
en aprieto tan extraño;
y si hubiese de elegir,
por el mérito, hallo tanto
en los dos, que en esta parte
solo me atrevo á igualaros;
que si en uno he visto acciones
nobles, veo en otro rasgos
que dexan mi corazon
enteramente encantado:
de suerte, que si el amor
no hubiera dado á Mariano
la preferencia antes de ahora,
me veria en este caso
indecisa en elegir.
Pero por no desairaros,
el corazon á uno y á otro
destino...

El

Jac. El cómo no alcanzo.

Sinf. A vos para la amistad,
y á vos para los halagos.

Vos sereis mi eterno amigo,
vos mi esposo idolatrado.

Mar. Oh inesperado momento!

Sinf. Oh nudos tan deseados!

Jac. Oh Dios! Amigo, no puedo

Llorando con disimulo.

resistir mas. El retrato
tomad, Señora, y á Dios:
todo estoy atribulado!
que á consumir voy la obra
á fin de que os deis las manos.
El asenso paternal
voy á obtener, y gozaos
con tan repetidos gustos
que no podáis numerarlos;
y aquellos que no conozcan
los vínculos sacrosantos
de la amistad, á aprender
vengan de mis nobles rasgos.

Vase.

Mar. Qué me dices?

Sinf. Que no creo
lo mismo que estoy tocando.

Mar. A tan generoso amigo,
corresponder debo ingrato?
debo admitirle?

Sinf. Si esposo,
hazlo por mí.

Mar. Por tí lo hago.

Sinf. Qué sería de mis días?

Mar. Te quiero por conservarlos.

Sinf. Yo aun dudo de mis venturas.

Mar. Yo tambien estoy dudando.

Sinf. Pero no, que el Cielo ya
de nuestro mal apiadado
querrá que un amor tan puro
se goce entre dulces lazos.

ACTO CUARTO.

*Sala de casa de Don Antonio: apa-
rece Don Jacinto paseandose,
y Simon.*

Sim. En qué quedamos? al mozo
de la Posta que está á fuera
qué le digo?

Jac. Qué se yo.

Dile que espere... Que vuelva.
Anda marcha.

Sim. Ved, Señor...

Jac. Pues dile lo que tú quieras.

Sim. Pero Señor...

Jac. Vete digo.

Sim. Mi Amo perdió la chaveta.
Vase.

Jac. Quanto tarda Don Antonio!

Que yo mi verdugo sea!

Que yo, para que otro goze

de mi Dama la terneza,

dé mi caudal, contribuya

en hacer las diligencias

precisas para su logro!

Qué amistad ay Dios! es esta?

La que merece un amigo,

la que la amistad ordena.

Así siento el beneficio

que voy á hacer? Qué vileza!

Aunque me robe mi amor

un amigo, no me dexa

el consuelo que resulta

al que hace una cosa buena!

Qué mas quiero? No me basta

oir para recompensa

las gracias que me darán

dos esposos, de quien era

tan contraria la fortuna

para lograr su terneza?

Este instante que he tenido

de debilidad, es fuerza

que me perdones Mariano;

me arrastraba la violencia

de la pasion; pero ya

D2

he

he sabido detenerla.
Vive al lado de tu esposa,
vive dichoso con ella,
y aunque yo sepa morir
del dolor de verla agena,
la deuda de la amistad
dexaré aquí satisfecha.
Mas el viene. Amigo mio,

Sale Don Mariano.

ten un poco de paciencia:
tu padre salió...

Mar. Jacinto,
hasta dónde tu grandeza
has de estender? Tus favores
reiterados de vergüenza
me cubren; yo no me atrevo
á ponerme á tu presencia:
tú me excedes en virtud:
yo de ninguna manera
debía haber admitido
tus generosas ofertas:
yo no debía...

Jac. Mariano, dexemos las competencias,
y hagámonos uno á otro
dignos de la amistad nuestra.
Pero tu padre... Entre tanto
que le saco la licencia
para casarte, si quieres,
vé á gozar de la presencia
de Sinforosa, seguro
de que esto á mi cargo queda.

Mar. Está bien. Voy á escuchar
si la concede ó la niega,
para dar á Sinforosa
anticipada la nueva.
De cómo son los amigos
verdaderos de éste aprendan.

Se retira, y sale Don Antonio.

Ant. Ha estado con vos el mozo
de la Posta?

Jac. Otra materia

tengo que tratar con vos
antes de hacer de aquí ausencia.

Ant. Sabeis que podeis mandar.

Jac. En fé de la amistad vuestra,
voy á explicarme: vuestro hijo
me ha confiado que desea
casarse.

Ant. Y yo lo deseaba
tambien.

Mar. A mi gusto empieza.

Al bastidor. Aparte.

Jac. En este supuesto Amigo...

Ant. Solicita mi licencia,
no es eso? Sin que la pida
se la daré quando quiera.

Mar. Qué he escuchado! A Sinforosa
de tan venturosa nueva
voy á dar parte al instante
saliendo por la otra puerta. *Vas.*

Jac. Si vierais en la elección
qué acierto tiene! qué honesta!
qué hermosa es la novia!

Ant. Y rica,
que es lo que tiene mas cuenta.
Pero quién á él se lo ha dicho,
quando yo la boda hecha
acabo ahora de dexar?

Jac. Con Sinforosa?

Ant. Esta es buena!
Sinforosa? Por ventura
es esa infeliz doncella
que está en poder de una Tia
sumergida en la miseria?
Buena boda! Yo le caso
con una cercana deuda
de un poderoso, que tiene
conexiones muy estrechas
en la Corte, que nos pueden
ventajosas conseqüencias
producir, ó algun empleo
de caracter.

Jac. No quisiera
que un hijo sacrificárais
por la sed de las riquezas.

No

Ant. No se casó vuestro padre
con una viuda por ellas?

Jac. Mi padre... Pero dexemos
á un lado tales materias.
Si la novia que le dais
se la dais por las riquezas,
vuestro hijo no necesita
casarse, para obtenerlas;
yo le he hecho feliz.

Ant. Mejor,
con eso, y con lo que lleva
la novia, pondré mi casa
con la mayor opulencia.

Jac. Ved que yo ando en esta boda.

Ant. Pues en el alma me pesa,
que yo he dado mi palabra,
y faltar no puedo á ella.

Jac. Vuestro hijo ha visto la novia?

Ant. Qué importa que no la vea:
los hijos de ilustres padres
se casan de esta manera.

Jac. No todos. Y si despues
no confrontan...

Ant. Ya está hecha
la boda.

Jac. Pero podiais...

Ant. Quereis que el empeño pierda
y el dote? No amigo mio;
se casará, aunque no quiera.

Jac. Y si el muchacho...

Ant. Si lo hace
sin que mi asenso preceda
le privaré enteramente,
segun la ley, de la herencia,
y le echaré de mi casa;
y á no ser que en ello media
un amigo como vos,
desde este instante lo hiciera.
Si le veis, hacedme el gusto
de hacerle mudar de idea. *Vas.*

Jac. Habrá hombre en aqueste mundo
que en la precision se vea
por la amistad, de tener
que emplear todas sus fuerzas
para que su amigo lógre
aquello mismo que anhela?

Vil pasion, sofocate,
y mi virtud no oscurezcas.

Y así, Simon?

Sale Sim. Qué mandais?

Jac. Veme siguiendo las huellas:
que en favor de la amistad
no habrá cosa que no emprenda.

Vase.

*Sala de casa de Doña Nicolasa,
salen ésta con Isabél, la que estará
con mantilla y basquiña.*

Nic. En mi casa ya te he dicho
que no quiero picoterar,
busca quien te lleve el cofre,
y toma al punto la puerta.

Isab. El mozo que me le saque
no haya miedo que se muela.

Nic. Cómo pues?

Isab. Como le traje
repleto de ropa nueva,
y ahora salgo de la casa
con esto que llevo acuestas.
Mas no importa, que si vos
me dais esta recompensa,
Dios sabe que merecia
que me la dierais mas buena.

Nic. No vuelvas á ser perjura,
y el lloriqueo dexa:
has levantado á un bendito
una calumnia muy fea.

Isab. Si volveis á defenderle
hareis que yo el juicio pierda.
Es un bribon.

Nic. Calla, calla,
no abraze alguna centella
la casa.

Isab. Estando Don Roque,
bien puede ser que suceda.

Nic. Ay Jesus! Dios te haga bien,
pero corrige tu lengua.

Isab. Muchos que entran en las casas
quántas cosas harán de estas!

Yendose.

Salte Don Roque.

Rog. Dónde vá la buena maula
llorando?

Nic. La he echado fuera
porque os insultó.

Rog. Muy bien;
y la habeis pedido cuentas?

Isab. No me dixo usted señora...

Rog. Calle la picaronzuela.

Nic. Entiendete con Don Roque,
y bachillera no seas.
Si queda debiendo acaso
alguna corta friolera
perdonadsela.

Rog. Señora,
no puedo en Dios ni en conciencia:
mis escrúpulos...

Nic. Haced
lo que mejor os parezca.
Mucho Isabél me ha enfadado,
con infamar la inocencia
de un sugeto que se azota,
ayuna, y besa la tierra. *Vase.*

Rog. Vaya, saca aquí un tintero.

Isab. Yo no entiendo de mas cuentas,
sino de que no he usurpado
el valor de una lanteja
á mis amas; y aunque ahora
era razon las pidiera
el salario, viendo el modo
con que mis servicios premian,
no quiero hacerlo, respecto
de que al verlas con pobreza
ofrecí sin interés
servirlas, y de esta oferta
no me quiero retratar,
aunque soy una sirvienta;
para que si las hay malas
conozcan que las hay buenas.

Rog. Gazmoñada.

Isab. Poco á poco,
ved que soy muger honesta.

Rog. Quanto has sisado?

Isab. Quereis

no provocar mi paciencia?

Rog. De este mes quanto te sobra?

Isab. Me sobran estas monedas.

Rog. Suéltalas acá.

Isab. No quiero.

Rog. Así me hablas picaruela?
Damelas.

Isab. No quiero darlas,
sino á quien dárselas deba.

Rog. Ya nos veremos.

Isab. Veamos

todo aquello que usted quiera.

Rog. Quanto te daban tus amas
cada mes?

Isab. Sacad la cuenta:

á razon de diez reales
cada dia.

Rog. Ya está hecha.
Qué traiais?

Isab. Una libra
de carnero, dos libretas,
un quarteron de garbanzos,
otro de tocino, especias,
la verdura regular,
carbon, aceyte, pajuelas,
fruta, xabon, chocolate,
vinagre, algodón y velas.
Rog. Y para tí, algunos dias,
sin que tu ama lo supiera,
no traías los sesitos,
el caramelo y la pera.

Isab. A eso tan solo respondo
que el que las hace las piensa.

Rog. La cuenta, segun me dices,
importa unas dos pesetas:
con que sepamos que has hecho
de los dos reales que restan.

Isab. Digáme usted, y la casa
donde viven, nada cuestan
Dan de valde los zapatos?
No hay que pagar labandera?
Dexeme usted, que si empiezo,
despues que usted se nos pega,
á contar los demás gastos,
le haré á usted ver que la cuenta
sube á veinte reales.

Di-

Rog. Dime

y por mí qué es lo que aumentas?

Isab. El chocolate, el pollito,
la empanada, la conserva:
al demonio del pégote
veneno se le volviera!

Rog. Y de dónde ese dinero
has sacado?

Isab. Habrá paciencia
para tolerar á un hombre
de tan maldita ralea?

Rog. Tú lo robas: ó algun alma
de estas que en Madrid hay buenas..

Isab. Así como la de usted.

Rog. Te lo dá? he, la materia
es delicada, y con tu ama
el consultarla me es fuerza.

Isab. Si con mi ama la tratamos,
mirad que no os tendrá cuenta.

Sale Sinf. En que de sustos fluctuo
hasta que Mariano venga.

Isab. Si supierais, Señorita,
lo que me pasa!

Sinf. Tolerar,
que no querrá Dios que siempre
nos sea la suerte adversa.

Rog. Vaya, ven adentro, y calla.

Isab. Qué el cielo á este hombre con-
sienta! *Vanse.*

Sinf. Oh cuánto tarda mi bien!
Si habrá obtenido licencia
de su padre? Si mi dicha
puedo reputar por cierta?
Su tardanza, ay de mi triste!
de mil zozobras me llena.
Pero alguien viene... no es él.
Qué incertidumbre tan fiera!
Como el reo que en la carcel
el último fallo espera,
y ya duda, y ya confía
de su suerte mala ó buena,
y desea por un lado
que la sentencia le lean,
y por otro está deseando
que den á su causa treguas,
que ya quiere que le llamen,

y que le llamen recela,
y hasta el rumor del silencio
algunas veces le altera,
así estoy yo; ya deseo
que mi dulce dueño venga,
y me diga de su padre
la decision mala ó buena,
y ya quiero retardarla
por el temor de la pena
que ha de resultarme, ay Dios!
si la noticia es funesta.

Sale Don Mariano.

Pero qué miro! Mi bien,
tenemos noticias buenas?
Pero ya en tu rostro veo
de contento algunas señas.
Qué tenemos? Dilo, esposo.

Mar. La alegría no me dexa.

Sinf. Accede tu padre?

Mar. Accede.

Sinf. Qué dices?

Mar. Que su licencia
está pronto á darme.

Sinf. Oh Dios!

ya me son gratas las penas
que he sufrido, por el gozo
que me ha resultado de ellas.
Pero cómo no has venido
en alas de tu terneza
á decidmelo?

Mar. Un pariente
que encontré junto á la puerta
de mi casa, me impidió
que la noticia te diera.

Sinf. La tardanza te perdono
siendo como manifiestas:
en qué sustos me has tenido!

Mar. Mi bien, el pesar desecha,
que amor pronto encenderá
en nuestras bodas la tea,
pronto libre de pesares...
Libre? Ay triste! que aun me
quedan
otros, sí, otros; mi amigo,

esa

esa alma de virtud llena
que sacrifica su amor...
Sinf. Calla, que él aquí se acerca.

Sale Don Jacinto.

Jac. Amigo...

Mar. Ya lo sé todo.

Jac. Si lo sabes es demencia
que la dura obstinacion
de tu padre te refiera.

Sinf. De su padre?

Jac. Se ha obstinado
en que el asenso le niega.

Sinf. Ay de mí trisel!

Mar. Qué dices?

Jac. Que ya tu padre tiene hecha
tu boda con una dama
de un poderoso parienta.

Mar. Calla, no prosigas, calla,
que un dardo en tus voces llevas,
que el corazon me traspasa
con la mas grande violencia.
Amigo, puesto que todos
contra nuestra union se muestran,
goza tú de Sinforosa,
obtiene su mano bella,
y dexame á mí el consuelo
unico, que al hombre queda
desgraciado, dexame
que á manos del pesar muera.

Sinf. Me renuncias á tu amigo?
en esto no os hago ofensa,
sé vuestra virtud, y sé
lo que os debe mi fineza.

Te quieres casar con otra,
y quieres que lo consienta?

Ya no eres tuyo, eres mio,
y primero que te vea
que otra te goza, hallarán
en la impiedad la clemencia,
en el vicio la virtud,
y la calma en la tormenta:
para con Dios nuestro lazo
ya está formado, en la tierra
tan solo la muerte puede

dexar rota su existencia;
y sino, que vengan quantos
romper sus nudos desean,
que á todos los desafío,
por si acaso hay quien se atreva
á deshacer una union
que el amor y el cielo aprueban.

Jac. Sosegaos, que quizá
tendrá alivio vuestra pena:
un sugeto está mediando
de muy grandes consecuencias,
que tal vez...

Sale Isabél.

Isab. Vuestro criado
os está esperando afuera.

Jac. Luego vuelvo, y contemplad
que el bien quizá tendreis cerca,
Vase.

Mar. Será verdad?

Sinf. Nos persigue
sobrado la suerte adversa
para creerlo.

*Salen Doña Nicolasa, y Don Roque
siguiendola.*

Nic. Mariano.

Roq. Mirad.

Nic. Dexadme,
conoci vuestras cautelas.

Roq. El diablo de la criada
se ha salido con su idea.

Se queda retirado ácia el foro.

Nic. Mariano, por vuestro enlace
me doy mil enhorabuenas.
¿Cómo era dable que yo
de mi sobrina te hubiera
negado la mano, si
de tus qualidades bellas
hubiese estado enterada?
De tus cortas asistencias
sé que nos has mantenido

sin

sin que nadie lo supiera
sino Isabél; de la qual,
con motivo de la cuenta
que el infame de Don Roque
le hizo dar (de cuyas tretas
tambien estoy enterada)
he sabido tu grandeza
y la suya. Estos seis duros
que me ha vuelto, son las pruebas
de la virtud de los dos.
Su fidelidad comprueban
y comprueban la piedad
que usasteis conmigo, y ésta:
gozaos, y vuestro enlace
bendiga la Providencia.

Sinf. De qué el consuelo nos sirve
de que usted la verdad sepa,
si su padre enteramente
á nuestras bodas se niega?

Nic. Cómo pues?

*Sale Don Jacinto con unos papeles
en la mano.*

Jac. De mi amistad
aquesta es la última prueba.

Le dá los papeles.

Sed felices, ya que yo...
no te precipites lengua.

Mar. Qué es esto?

Jac. Vuestra ventura.

Mar. Quanto amigo me a vergüenzas!

Qué miro! Esposa querida
ya nuestras dichas son ciertas.

Sinf. Cómo pues?

Mar. Mira el asenso
de padre.

Jac. Ahora te revelas
corazon? Virtud, esfuerzo,
que desmaya mi entereza.
Podré pasar sin su vista?
Podré yo vivir sin ella?
Mi resolucion, ay Dios!
quanto trabajo me cuesta!

Mar. Qué dicha!

Sinf. Esotro papel...

Mar. „ Poder para pedir cuentas *lee.*

„ á Don Roque, y anular
„ el que tenia.

Rog. Paciencia.

Sinf. Bien lo merece.

Jac. El dolor

despedirme no me dexa. *Vase.*

Sinf. Y esto que es?

Mar. La donacion

de la mitad de su hacienda.

Sinf. Echemonos á sus pies...

Pero se ha ido. Qué pena!

Mar. Jacinto? Jacinto?

Sale Don Antonio.

Ant. En valde

vuestro amor llamarle intenta
que la Posta que tenia
en la otra esquina dispuesta
ha tomado, y para Cadiz
camina con diligencia.

Mar. Ay, que he quitado la vida
á mi amigo!

Ant. El dolor templá,

y vos dad á vuestro padre
los brazos: vuestra ternera
apruebo con bendiciones
repetidas: mi licencia
os negaba, no sabiendo
la virtud que en los dos reyna:
pero por un Magistrado
de probidad y prudencia,
de quien se valió Jacinto,
estoy noticioso de ella;
por la qual, ansioso vengo
á disipar vuestras penas.

Mar. Ay padre!

Sinf. Esposo querido!

Ant. A Sinforosa consuela.

Mar. De qué modo?

Ant. Con los brazos.

Los 2. Ay, idolatrada prenda!

Nic. Pero vos, qué haceis aquí?

E

Lue-

Mar. Luego me dareis las cuentas.

Qué haceis aquí que no os vais?

Roq. Esperaba que me dieran la camisa.

Nic. Dásela,

y á mi casa mas no vuelva,

Isab. Aquí la tiene el pegote, el ambrón.

Roq. Cómo me elevan!

mas esto y mas merecian mis detestables ideas. *Vase.*

Isab. Veis como era un gran bribon?

Nic. Calla, y perdona mi ofensa.

Ant. Vámonos á divertir.

Mar. Padre, si me dais licencia iré á alcanzar á Jacinto

para que á Madrid se vuelva, y se quede con nosotros á vivir.

Sinf. Aqueso fuera traerlo otra vez al riesgo, de que huye su prudencia.

Mar. Ya lo conozco.

Sinf. El exemplo de amistad que se presenta, confunda aquellos que solo á otros amistad profesan por el favor, el empeño, ó el goze de sus riquezas, aprendiendo:::

Todos. Cómo debe ser la amistad verdadera.

Se hallará esta Comedia con la de Christoval Colon, el Hombre Agradecido, el Sitio de Calés, el Dichoso Arrepentimiento, y los Falsos Hombres de bien del mismo Autor, en el Despacho principal del Diario, Carrera de San Gerónimo, frente de la Librería de Maféo, junto la de Copin; y en los Puestos de la Puerta del Sol, y frente de Santo Tomás, á dos reales.

Adviertase que las marcadas, como en la primera plana, son sacadas del Original, con la licencia del Señor Juez de Imprentas, en la de Don Blas Román; y las de sin igual circunstancia, deben ser denunciadas